



El pensamiento descolonial: reflexiones finales

Walter D. Mignolo*

En una conferencia dictada en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Joseph Stiglitz expuso brevemente su teoría de la información imperfecta y las implicaciones de esta teoría para el trabajo hacia una sociedad democrática y justa. Afirmaba que, en el proceso, las universidades tienen un papel importante que cumplir:

Creo firmemente que, además de perseguir el conocimiento por el conocimiento en sí mismo, las universidades tienen una función significativa en el desarrollo de la democracia. Mejorar nuestro entendimiento del mundo y de todo cuanto nos rodea es la misión central de la universidad; sin embargo, una función particularmente importante de las universidades es promover el *desarrollo* de la democracia.¹

Estoy de acuerdo con Stiglitz en que una de las funciones principales en la producción de conocimientos es promover la democracia y que las universidades tienen un importante rol que cumplir en ese sentido. Lo que él entiende por el conocimiento mismo es en verdad una lacra. La función del conocimiento por el conocimiento mismo produce sujetos académicos que se afinan en la autoasignación de la verdad del conocimiento y terminan en una arrogancia –a veces ciega, a veces religiosa, a veces interesada– que se sostiene en un concepto autoconstruido de “ver-

* Director del Centro de Estudios Globales y las Humanidades, Duke University. Investigador Asociado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. “Teoría de la información imperfecta: implicaciones de la política económica”, en *Comentario Internacional*, revista del Centro Andino de Estudios Internacionales, No. 3, Quito, Corporación Editora Nacional, 2002, pp. 219-226.

dad”, en la que solo creen los sacerdotes de las disciplinas. Estando de acuerdo con Stiglitz, voy a subrayar aspectos que no están implicados en su recomendación. Sospecho, además, que no solo no están implicados sino que Stiglitz no los ve. No estoy diciendo que perversamente Stiglitz esté haciendo uso de la información imperfecta que su teoría condena, sino estoy sugiriendo que la colonialidad del saber produce barreras inconscientes aun en personas brillantes y honestas como el mismo Stiglitz.

La producción de conocimientos para promover la democracia se produce también en espacios no universitarios. En este sentido podríamos decir que no se trataría del *desarrollo* de la democracia (metáfora económica), sino de la *expansión espacial social* de ella. Éste desarrollo conduciría a que la clase dominante (en el Estado y en el Mercado) provista de una conciencia ética cada vez más crítica (y en ese sentido teorías como la de la información imperfecta tendrían esa función), sea más *generosa* (un término no empleado por los defensores oficiales –es decir, en los discursos del Estado y del mercado–) con la sociedad civil (el sector social que es en general “civilizado” y conservador porque está integrado al Estado y al mercado), y la sociedad política (el sector social crítico y disidente frente a las funciones de control y de represión del Estado). Y sea también más *generosa* frente a la explotación que, en las empresas y en el mercado, pone la reducción de costos por encima de las personas que son despedidas para abaratar costos. La expansión social de la democracia significa la participación de actores y proyectos que emergen de la sociedad política frente a las limitaciones de la teoría política del Estado moderno, (construido sobre la base de la experiencia e historia europea y traducida a estados coloniales en las ex colonias de los imperios tanto capitalistas como comunistas).

Ahora bien, hay un tipo de conocimiento cuya función es fundamental para la expansión de la democracia y que no se produce necesariamente en las universidades. Aquí me refiero a los conocimientos gestados en la experiencia social, histórica y personal de individuos y colectivos sociales. Conocimientos que surgen desde el mismo actuar político al mismo tiempo se convierten en pensamiento que revierte sobre el actuar. Por otra parte, cuando este tipo de conocimiento busca su lugar en la universidad, la universidad lo rechaza o le pone dificultades bajo la excusa



de que no se sujeta a las reglas disciplinarias de la producción de conocimiento. Surge aquí un tipo de pensar y actuar que voy a caracterizar como “pensar-pensamiento descolonial”.

El pensar-pensamiento descolonial no tiene sus antecedentes ni en Grecia ni en Roma, ni en la lengua griega ni en la latina. No tiene sus antecedentes en estas lenguas pero estas lenguas están implicadas en sus orígenes. En la medida en que las lenguas griega y latina son fundacionales para el pensamiento imperial en la Europa del Atlántico a partir del siglo XVI, ellas no son el antecedente del pensar descolonial sino parte de la violencia que provoca y genera la necesidad de este pensar. Lo que provoca el pensar descolonial es la simultánea formación en el siglo XVI, consolidación y proyección global desde entonces hasta la invasión de Irak por Estados Unidos y del Líbano por Israel. Esto es, la formación de la retórica salvacionista en la que se funda la idea de modernidad y la oculta necesidad de control, explotación y muerte de la lógica de la colonialidad, escondida bajo la retórica del triunfalismo salvacionista de la modernidad. El pensar-pensamiento descolonial surge en *Tawantinsuyu* y *Anáhuac*, en las dos civilizaciones invadidas y destruidas por la invasión europea, principalmente castellana (Waman Poma de Ayala, insurgencias como el *Taky-Onkoy*; insurgencias en Nueva España, etc.) y portuguesa (insurgencia *Tupi* entre 1549 y 1553. También surge en las rebeliones de esclavos africanos en la medida en que la importación de esclavos aumentaba drásticamente entre el siglo XVI al XVIII), y en las plantaciones del Caribe, incluyendo en el cimarronaje de los esclavos africanos desligándose de las plantaciones y formando su propio pensar y organización social (“el pensamiento cimarrón” como lo caracteriza Edizon León del Fondo Documental Afro-Andino de la UASB). Waman Poma de Ayala nos dejó el legado de una teoría político-económica descolonial en las colonias hispánicas. Y Ottobah Cugoano nos dejó el legado de una teoría política descolonial sobre la base de su experiencia en las plantaciones del Caribe y de su vida en Londres.² El pensar descolonial resurge, a su manera y en distintas historias locales, con la expansión imperial de Ingla-

2 Este argumento se explicita en mi artículo, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, eds., “El pensamiento descolonial, desprendimiento y apertura. Un manifiesto”, por publicarse en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global*, Editorial Siglo del Hombre, 2006.

terra y Francia, en Asia y África, a partir de finales del siglo XVIII. Mahatma Gandhi, en India; Amílcar Cabral en las colonias portuguesas de África; Aimé Césaire y Frantz Fanon a partir de la experiencia de la colonización francesa en Martinique; Fausto Reinaga a partir de la experiencia de la larga historia colonial de Bolivia; Gloria Anzaldúa, recogiendo la experiencia de la colonialidad entre los latinos(as) en Estados Unidos, etcétera.

Hay pues una *vertiente* del pensamiento des-colonial que surge y acompaña la historia imperial-colonial moderna (es decir, capitalista), y se contrapone a la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad. ¿En qué consiste el pensar des-colonial? ¿Cuáles son sus características y cuál es su singularidad frente a otros pensares disidentes y críticos que ha generado la modernidad, como por ejemplo el marxismo y la des-construcción?

En primer lugar está el *desprendimiento epistémico*. Aníbal Quijano sitúa el desprendimiento del eurocentrismo como primer paso del pensar descolonial.³ ¿Qué significa aquí desprendimiento epistémico? Quizás se pueda aclarar diferenciando el pensamiento descolonial de la crítica de Karl Marx al capitalismo. Enrique Dussel hizo una lectura del momento crítico en la obra de Marx, sobre todo en su desmontaje de la lógica del capital. Dussel señala de qué manera Marx empleó los instrumentos analíticos de la ciencia del momento para de-velar la lógica que explica la diferencia en la acumulación entre el empresario y el obrero.⁴ Lo mismo podría decirse de Sigmund Freud al des-cubrir la lógica del inconsciente semejante a como Marx des-cubrió la lógica del capital. El hecho de que ambos sean judíos, es decir, víctimas del colonialismo interno en Europa, pueda explicar la sensibilidad que llevó a ambos a producir conocimiento *para la liberación del sujeto* en lugar de hacerlo *para el desarrollo*. Por eso mismo, tanto Marx como Freud fueron crucificados por la inteligencia que promueve la civilización, el progreso, el desarrollo, las buenas costumbres y la normatividad blanca, masculina y heterosexual.

3 “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, en *Perú Indígena*, Lima, vol. 13, No. 29, pp. 11-20. Reproducido en Heraclio Bonilla, comp., *Los Conquistados*, Bogotá, Flacso-Tercer Mundo, 1992.

4 “El programa científico de investigación de Karl Marx” en *Hacia una filosofía política-crítica*, Sevilla, Desclée, 2001, pp. 279-302.



Ahora bien, mucho antes de que Marx y Freud des-cubrieran la lógica del capital y la lógica del inconsciente, intelectuales como Waman Poma de Ayala y Ottobah Cugoano des-cubrieron *la lógica de la colonialidad*. Waman Poma la des-cubrió en dos niveles. En su “nueva crónica” dejó en claro que la historia de la cacería había sido escrita por los cazadores y no por los leones, como dice un dicho popular entre los afroandinos. Y por otro lado, puso también de manifiesto no solo la dimensión crítica sino también la prospectiva: que un “buen gobierno” tendrá que estructurarse, en los Andes, a partir de la experiencia e historia social andina –articulada con la hispánica– pero no en la imposición de las formas hispánicas de goberamentalidad. El gobierno de Evo Morales actualiza, quinientos años después, un proyecto de des-colonización que Waman Poma había imaginado sin antecedentes a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Ottobah Cugoano dejó al menos dos principios básicos para el pensamiento descolonial. Uno es la complicidad imperial, en el comercio de esclavos, entre España, Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia. Para Cugoano hay una lógica común en la política imperial de estos países que sobrepasa las diferencias nacionales y comerciales entre ellos. La lógica de la colonialidad aparece así des-cubierta detrás de las diferencias imperiales. El segundo y radical principio, re-articulado muchos años después por Eric Williams (*Capitalism and Slavery*, 1944), es que el comercio de esclavos *convirtió a seres humanos en mercaderías y, en consecuencia, en entidades desechables*. Las vidas humanas desechables tienen su retórica justificativa en el racismo y constituyen el lado más oscuro de la colonialidad que se mantiene hasta hoy y se propaga: comercio de mujeres, comercio de niños, comercio de órganos de los cuerpos humanos, devaluación de las muertes de personas en Irak y en Líbano, etc. Como consecuencia, Ottobah Cugoano sugiere un principio fundamental en la descolonización del Estado y la sociedad: que la soberanía no debe establecerse en la relación de la persona con el Estado (puesto que el Estado estaba y sigue estando relacionado a una etnia y por lo tanto a un concepto limitado de lo humano y de la humanidad) sino de persona a persona: no hay persona que tenga el derecho de controlar, poseer o dominar a otra persona.

Estos ejemplos nos ayudan a establecer las diferencia entre la crítica eurocéntrica al eurocentrismo en la obra de Marx y Freud, por un lado, de la crítica de-colonial al eurocentrismo en la obra de Waman Poma y Ottobah Cugoano. La crítica de Marx y Freud no solo se realiza en el interior de la lógica epistémica que critican sino que responden a la misma formación subjetiva (es decir, el sujeto moderno) al que critican. Tanto el obrero como el patrón, tanto la familia burguesa como el patriarcado, constituyen *la diversidad de lo mismo*. En cambio, Waman Poma y Ottobah Cugoano son ajenos a la subjetividad del sujeto moderno y tangenciales a las categorías de pensamiento forjadas a partir del griego y del latín, y explayadas en las lenguas europeas modernas e imperiales. El desprendimiento proviene entonces de pensar en la experiencia de sujetos fracturados por la colonialidad y en categorías ajenas a las del griego y del latín y de sus lenguas secuaces modernas. En tal sentido, Waman Poma y Ottobah Cugoano son *pensadores fronterizos*, construyen una epistemología fronteriza que es la metodología del pensamiento des-colonial y la condición necesaria del desprendimiento epistémico.⁵

...la historia de la cacería había sido escrita por los cazadores y no por los leones, como dice un dicho popular entre los afroandinos. Y por otro lado, puso también de manifiesto no solo la dimensión crítica sino también la prospectiva: que un “buen gobierno” tendrá que estructurarse, en los Andes, a partir de la experiencia e historia social andina –articulada con la hispánica– pero no en la imposición de las formas hispánicas de gobermentalidad.

El proceso histórico en América del Sur-Abya Yala y el Caribe hoy, es parte del comienzo de desprendimiento epistémico y político. En Bolivia este lenguaje es claro y contundente en el gobierno de Evo Morales. En Ecuador, en el lenguaje de Pachakutik y de la Conaie; como así también en el trabajo intelectual y político de afroandinos y afroandinas,

5 Exploré la simultánea aparición del sujeto moderno (Cervantes en *Don Quijote*, Descartes en *Le discours de la méthode*) y el sujeto colonial (Waman Poma), en el siguiente ensayo: “De-linking: Don Quixote, Globalization and the Colonies”, in *Quixotic Offspring: The Global Legacy of Don Quixote*”, Maclester International, Macalester College, vol. 17, 2006, pp. 3-39.



como Juan García en Ecuador y Libia Grueso en Colombia. Eso lo hemos vivido y presenciado en tres intensos días de las jornadas *Insurgencias, política epistémicas y el giro descolonial*, realizadas en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en julio 2006. Una de las enseñanzas que surgió de las discusiones colectivas fue, para mí, la siguiente: (1) la civilización neoliberal es una civilización de la muerte, como lo mostró la ponencia de Edgardo Lander y las noticias internacionales, en esos mismos días, que mostraban la masacre de los ataques israelíes al Líbano; (2) el pensamiento des-colonial, como lo mostraron las variadas ponencias de intelectuales indígenas, afroandinos y de GLBT, propone simultáneamente un develamiento de la retórica de la civilización neoliberal que esconde la muerte en nombre del progreso y la democracia, contra las fuerzas del mal que la amenazan y una construcción de futuro en el cual prime el amor a la vida, a la Pachamama (a la energía que hace posible la vida sobre el planeta y al amor y al respeto de la vida que una vez más la civilización liberal ha transformado en una máquina del odio y del miedo). Así, al proyecto universal de la muerte se contraponen los proyectos pluri-versales por la vida y el buen vivir.

Pues bien, volviendo a la sugerencia de Stiglitz, sí, de acuerdo. La universidad debe contribuir a los procesos democráticos en dos direcciones: produciendo pensamiento (crítico por cierto) des-colonizador y trabajando conjuntamente con el pensamiento y hacer des-colonizador fuera de la universidad, tanto en los proyectos de la sociedad política como en el caso de Evo Morales y Hugo Chávez, des-colonizando en las prácticas de Estado y en la filosofía económica.